



BOLETIN INTERIOR DE LA BRIGADA

Por qué somos antifascistas

Por sentimientos, por honradez, por convicciones políticas; por esto somos antifascistas. Porque la libertad de conciencia no se atropelle jamás; porque no sufran nuestros espíritus, que reclaman el principio fundamental de la existencia; porque deseamos que se nos garantice el trabajo y la vida; porque deseamos la paz; porque odiamos la tiranía en todos sus aspectos; por todo esto somos antifascistas. Porque en nuestros programas existe un contenido social, otro económico y otro humano, que nos impide el ser hombres sin contenido espiritual; porque el fascismo no es humano ni tiene espíritu; por todo ello odiamos a los traidores de la causa proletaria. Porque el fascismo tuvo su origen debido a la ingenuidad de los obreros de un país; porque el embrión del movimiento fascista se pudrió antes de tomar forma, y porque el fascismo supone la mordaza de la conciencia; por todo esto somos antifascistas. Porque el campo de concentración existe como sistema educativo; porque la extirpación es el procedimiento que emplean para matar la idea del hombre, y porque el fascismo es el imperio de la guerra; por todo esto somos antifascistas.

Porque, si recordamos la historia del fascismo y cómo asaltaron el Poder en Alemania e Italia, no tenemos más remedio que fomentar, en lo más profundo de nuestro ser, el odio, más inmenso de todos los que podamos sentir. Odio, por instinto de conservación y por salvar la estabilidad económica del mundo. Odio, porque, sino lo tenemos, implica

el carecer de la propia estimación y del deseo de crear la sociedad que propugnamos. Porque nos obligan causas históricas y morales; por esto somos antifascistas.

Mirando desapasionadamente eso que el fascismo denomina "programa", vemos con qué cinismo sus principios mencionan y requieren como única forma de organización social y económica la formación de sindicatos. Claro está que los sindicatos que ellos quieren tienen como base el capital. Son sindicatos sin facultades para ser autónomos, ya que el estado totalitario y con resabios tiránicos impone sus procedimientos, hasta el extremo de que inmediatamente que el proletariado, que cayó en el engaño, intenta hacer valer los derechos que en el propio programa fascista leyeron, y que escucharon después de los que propagaron dicha "doctrina", son aniquilados y sometidos por aquellos que actuaron con el lenguaje altisonante de políticos traidores, que siempre ofrecen y nunca pagan.

La dictadura del capital es sinónimo de fascismo. No caigamos en la ingenuidad de conceder ni la menor beligerancia, no ya a los hombres que lo representan, sino a los falsos principios mantenidos.

En el pedestal del sentido puro de las concepciones no pueden colocarse los farsantes. Esa inmensa plataforma está reservada al triunfo, es decir, a la organización de un Estado que tienda a depurar a la masa, hasta que esté preparada para gobernarse sin Gobierno.

MIGUEL TORRES

A los nuevos reclutas

Camaradas, los que llegáis después de los primeros esfuerzos, no os motejamos, no os criticamos, es única y exclusivamente orientaros y contribuir con nuestros consejos a la terminación del dominio que la pezuña fascista trata de imponer, y digo trata, porque podréis comprender que eso es imposible.

Empezaba diciendo que los que en los primeros días de la sublevación (de esos militares traidores) empuñaron armas, no tenían más ideal que el que tiene el oprimido; pero eran hombres sindicados en organizaciones políticas, y ya tenían trazadas sus normas y reglamentos, y, por lo tanto, una disciplina de partido; se fué a la lucha sin mirar quién tenía sesenta años, quién tenía catorce, y, en fin, se fué a luchar sin llamamientos forzados, sin que nadie quedase en casa, peligrando nuestro progreso del mañana, para dar paso al salvajismo de la reacción.

Pues bien, camaradas, los que no tenías ni la menor noción de lo que es partido, de lo que es organización; yo quiero, que una vez que nuestro Gobierno legítimo os trajo a luchar con nosotros (vuestrós hermanos), deciros que diferencia existe entre ellos y nosotros.

Nosotros acogemos con cariño a todo el que bien piensa, con relación a nuestros ideales, nosotros luchamos por nuestra bien ganada independencia, pues el que no tiene idea de su trabajo, mal puede sa-

ber lo que es la libre producción, lo menos que el hombre tiene derecho, pero indiscutible, es el derecho de ser libre de opinión, voto y censura, para vivir entre los hombres honrados que trabajan por el engrandecimiento de su país; pero sin cortapisas, sin dictaduras, ateniéndose a las normas de disciplina y moral. Habéis estado sumidos en el letargo de la indiferencia, porque nadie se propuso quitar la venda que os cegaba; y cuando uno de nosotros trató de daros la luz, el caciquismo, unido a esa célebre Benemérita Guardia Civil, se unían, unos al servicio de los otros, pisoteando lo más sagrado de los hombres, que es la razón, porque ella viene de la verdad; y éramos encarcelados, mal tratados, pero iba, poco a poco, dando fruto nuestra labor; pero también sucumbieron miles de nuestros compañeros vilmente asesinados sus cuerpos y sus ideales.

Nosotros no regateábamos cuantos sacrificios hacían falta para el producto del mañana; nosotros no hemos necesitado que se nos llamase a defender nuestra razón; nosotros, voluntariamente, nos dimos sin reserva en cuerpo y alma, no a lo que debíamos, sino a lo que teníamos obligación de hacer, sin esperar, en aquellos días primeros ninguna retribución, ¿qué más pago que ver ganada la causa?... No os criticamos, pero sí os decimos que pongáis mucha atención a cuanto os enseñen vuestros jefes y comisarios, para que vosotros mismos os déis cuenta en la equivocación que habéis vivido y por qué lucháis.

Salud.

ARGILES

¡REBELDIA!...

Qué atrocidad de vocablo, qué anarquía..., qué insulto a la sociedad burguesa, que no hace más daño (si daño se puede llamar a diferenciarse en la forma de vivir, en el desnivel social, en esa doctrina que los rojos no comprendíamos y que nos hacía herejes ante sus ojos)... Amaos los unos a los otros. ¡Eso!, eso precisamente es lo que queremos que nos expliquen, el amor fraterno, ¡y que mal suena en sus bocas...! El quinto mandamiento de la verdadera secta Cristiana es no matar; el de ellos es aniquilar, entonces, ¿cómo puede concebirse que prostituyan ellos a su Dios, si es su guía?... Ellos no podían comprender que nosotros tuviéramos otro concepto y otra elevación moral acerca de esa Religión... Imposible. Y por eso, nosotros somos rebeldes.

Rebeldes, sí; si rebeldía es no consentir bajezas, no consentir diferencias (bien entendidas) y, sobre todo, rebeldía, puesto que lo mínimo que tiene el hombre en su derecho de existencia es comer.

Pugna con los sentimientos de cualquier ciudadano lo sarcástico, lo humorístico de la vida, todo un palacio de innumerables departamentos para sólo una familia de potentados; sólo una choza inmundada para otra de trabajadores. ¡Que se mueran..., sí!; que saben ellos, la gente baja, de refinamientos..., y luego, con ese hedor a ropa sucia..., a pobre; queréis, viles gusanos, que con lo que pagabais se podía ni aun comprar un pan.

Hay también otro rebelde, que, para mi concepto, es un calvario su existencia: el artista, que produjo en momentos de grandes inspiraciones obras que al mundo dejaron memoria; da la casualidad que ninguno de estos hombres han muerto por estallarles el vientre; y esto es lo triste, que los que verdaderamente producían y siguen produciendo, esos siguen engrosando las listas de los tuberculosos. ¿Quién da mayor contingente de tísicos?: los intelectuales. ¿Mayor contingente de idiotas y sífilíticos?: los poderosos. Pruebas irrefutables, que a más producir, a más numen, más miseria.

En nuestra rebeldía, conseguimos ir a la Sierra a exterminar la raza de los Pocholos y las Lulús y demás parásitos humanos, haciéndoles mucho honor a los primeros al compararles con los últimos; y seguimos con nuestra rebeldía, y siendo rebeldes, conservamos el Tesoro Artístico Nacional, que ellos, siendo cristianos, tratan y hicieron cuanto en su mano estuvo por su destrucción.

Rebeldía para nosotros es independencia; pero nuestra independencia está basada en una moral muy por encima de esa apología que de nosotros, los Rojos, tienen los que no son rebeldes, los que con su oro han querido nuestra claudicante y vergonzosa humillación. No es extraño que así nos trataran, nunca creyeron que la causa justa del pueblo llegase a retumbar en el mundo entero; pero como todo llega, surgió del pecho del productor la voz de LIBRES PARA SIEMPRE o MORIR DE PIE; de rodillas hemos estado siglos enteros, y ya no podíamos más.

El joven díscolo, que no quiere vivir dentro del marco podrido de nuestra antigua burguesía, ese era un rebelde, porque, asqueado de prejuicios, rompía trabas y tenía forzosamente que emigrar, sino boicoteada su vida, le era tan imposible su existencia..., que a la fuerza tenía que ser rebelde.

Entonces, pregunto yo: ¿Qué es rebeldía...? Para ellos, no secundar el látigo de la antigua militarada. Para nosotros, rebeldía es derecho a todo, porque todo lo hicimos nosotros.

A.

Hoy más que nunca sensatez y estricta disciplina

Por salir al paso de raquíticas y malsanas interpretaciones, que todavía persisten arraigadas sobre el significado de nuestra guerra y sus sacrificios, hoy cojo la pluma, con el fin de llevar al convencimiento de ciertos camaradas combatientes la mala posición que ostentan en diferentes ocasiones sobre los problemas de la guerra y la que debieran mantener en todo momento en el terreno de esta lucha, en la cual se ventila nuestra independencia y el porvenir de una nueva sociedad.

Al parecer, la base escogida por estos camaradas para desarrollar sus malsanas interpretaciones, ha sido, casi siempre, la trinchera y los cercanos pueblos a las líneas de fuego donde fueron a descansar. Tenemos que lamentar, con dolor, que sean las trincheras la base de operaciones de estos provocadores.

Esta grieta que surca hoy todos los campos de nuestra España, esconde en su seno a los mejores y más jóvenes hijos que las madres ibéricas dieron a su Patria. Todos se han agrupado en apretado haz para batir y exterminar al enemigo común de sus libertades: el FASCISMO. La inmensa mayoría de los jóvenes que el día 18 de julio del 36 salieron de sus hogares para defender nuestra República, hoy los tenemos convertidos en excelentes soldados, llenos de disciplina y valor, puestos de manifiesto en todos sus actos heroicos durante el transcurso de la guerra.

A pesar de este maravilloso ejemplo, mi pluma se resiste a delatar, pero reacciona y señala, con el mayor dolor de su corazón, que existe una mínima parte (para bien nuestro) de camaradas que, a pesar de las experiencias recogidas y los ejemplos asimilados a través de la lucha incansable de un año de guerra, no han sabido o no han querido reconocer que estamos en guerra contra un enemigo apoyado por dos naciones, que necesitamos organizarnos cada día más, y que al dar un paso en el terreno de nuestra lucha, debemos, con toda sensatez, medirlo antes de separar el uno del otro.

No son momentos los actuales para plantear a nuestros jefes discos desconcertados y sin bases, de que "si es poca o mala la comida", "si estamos X tiempo sin permiso", "si hacemos más o menos horas de guardia", etc., etc. Máxime cuando no se pueden resolver estos conflictos por las actuales condiciones de producción y circunstancia de la guerra, ni una cosa ni la otra.

Parece increíble que estos camaradas no hayan recibido el contacto ardoroso y lleno del sentido de verdad de las características de esta guerra, por la cual vertimos a diario raudales de sangre.

Tan sólo por vengar a los caídos. Tan sólo por la ambición y celo de organizarnos lo antes posible, para batir en menos tiempo al fascismo, no debían estos camaradas poner las trabas a la buena marcha de nuestras armas, señalando el mal precedente en nuestro Ejército, de que si el Batallón X tiene a cuatro desalmados, o el Batallón D ha tenido que ser disuelto por indisciplinado. Esto, hoy día, no debe ocurrir. Nadie tiene derecho a empañar el digno pedestal en que están subidos, por su heroísmo y comportamiento, la totalidad (salvo excepciones lamentables) de nuestros combatientes.

Con sangre, sacrificio y abnegación, se han conquistado estos camaradas laureles que nadie debe profanar con su indigna actuación. Estamos en guerra contra un enemigo, que, como antes he dicho, está apoyado por los fascismos alemán e italiano. Por todos sitios nos acechan los espías y los provocadores, que solamente quieren recoger datos para vendernos al enemigo y desorganizarnos. Solamente nuestra férrea unión y disciplina ha podido contener y hacer morder el polvo en múltiples oca-

siones a traidores e invasores. Y si con esta disciplina y unión tenemos que vencer y alcanzar nuestra victoria, que nadie intente agredirla con sus provocaciones o sabotaje dentro de nuestras unidades militares. El que sueñe con tan salvaje obcecación, que se rompa la cabeza contra las trincheras o que se pegue un tiro, porque si no..., ¡nosotros!, los que deseamos ganar la guerra, los que queremos ser libres e independientes, a pesar de los sacrificios que ésta nos imponga, lo cogeremos y lo estrellaremos contra el suelo por indigno, por canalla, por fascista.

Reconocemos nosotros, los soldados cultos y disciplinados de nuestro Ejército, las enormes plagas de sacrificios que la guerra nos impone a diario. Por reconocerlo y saber de donde nacen estas espinas, que se nos clavan en el corazón, es por lo que nos imponemos a los que no quieren reconocerlo, y lanzamos a los cuatro vientos nuestra voz, diciendo: No debemos protestar sobre la comida, porque los trabajadores, que antes producían, están en las trincheras luchando por su independencia, y tenemos que adaptarnos a lo que nos dé nuestra Intendencia. No debemos de exigir que nos quiten

horas de guardia en las trincheras, porque, como españoles, como antifascistas y como hombres, debemos estar alerta siempre a los movimientos del enemigo, que sólo quiere esclavizarnos. Y no debemos pedir, con ninguna clase de exigencias ni planes, que nos den permiso para nuestra casa, porque después de un año de estar defendiéndonos del fascismo, hoy nos estamos concentrando todos los trabajadores para batir a los invasores, para aniquilarlos, para vencer.

Bien estaría que protestáramos de todas estas malas exigencias, si la causa por la cual luchamos fuera en beneficio de otra casta. Pero como quiera que esta causa, por la cual damos nuestra sangre, nos pertenece. Como quiera que desde hace años vamos detrás de conseguirla, hoy, al tener la posibilidad de alcanzarla con las armas, con nuestra disciplina, con nuestro valor, luchemos sin descanso por conseguirla, arrojando todo lo que se oponga a nuestro paso. El que así no piense, el que así no lo haga, es por que jamás luchó por sus reivindicaciones, es porque siempre quiso ser esclavo, y hoy le da igual que, con sus protestas e indisciplinas, se ponga en peligro la libertad de todo un pueblo. Contra éste, nuestra mano dura y su total eliminación, ya que es enemigo de nuestra victoria.

GALVEZ

Una acusación y una advertencia

Perezosas e impasibles continúan presenciando las "Democracias" europeas los borbotones de sangre que se vierten del corazón de nuestro pueblo.

Tímidas y vacilantes van levantando con lentitud, que exaspera el ánimo de todos los trabajadores del mundo, una pared tan delgada y falta de solidez ante las provocaciones de los chulos del fascismo internacional, que ésta va resintiéndose de su base, y se inclina, amenazadora, hacia ellas, por la enorme presión que sobre las mismas ejercen los continuos ciclones que vienen directos de las zonas tormentosas de Alemania e Italia.

Gritos, persuadiendo el peligro inminente, lanza desde hace un año el proletariado de esas "Democracias", que no se dan cuenta del peligro de sus pueblos. En un vacío cayeron. Las manifestaciones y actos de propaganda, solicitando de los gobiernos de sus respectivos países la ayuda a España, donde hermanos de su misma clase se defendían de una traición y de su independencia, no sirvieron para nada. Todo el desbordamiento de la masa en ayuda nuestra tropezó contra el adoquín ginebrino. Hoy, como ayer, se continúa celebrando en Ginebra reuniones y más reuniones sobre si el Control en el Mediterráneo va a estar a cargo de fulano, o si la retirada de los voluntarios se debe hacer este mes o al año que viene por zutano. ¿Qué farsa es ésta? ¿Acaso os creéis que somos Abisinia, señores Demócratas? ¡No! Fijarse bien en el mapa, señores de la "Paz" y veréis cómo somos España. Desistir ya de vuestras esperanzas de vernos vencidos. No soñar con tal ilusión. A pesar de vuestras burdas maniobras conseguiremos nuestra victoria, aunque para ello tengamos que ahogar al fascismo con nuestra propia sangre.

Si hoy lanzamos la juventud española impropia hacia vosotros, solamente es con el fin de que os deis cuenta del camino que siguen vuestros pasos, y que os conducen, no a vosotros, sino al proletariado europeo, hacia una guerra del mismo carácter que la nuestra.

Reaccionar!..., Democracias europeas, ante la actitud provocativa y de reto del pederasta de Hitler y del sanguinolento Mussolini. Ha llegado el momento de asestarles a las bases del fascismo alemán e italiano los recios golpes enérgicos que destruyan su ambición. No dejéis por un momento más que usurpen vuestros derechos internacionales. Basta de mimos. No más contemplaciones.

Habéis tenido ocasión de haber escuchado durante doce meses la voz del Gobierno de nuestra República pidiéndoos solamente cumplierais con los acuerdos internacionales contraídos en la Sociedad de Naciones. ¿A qué esperáis para hacer caso a nuestras justas palabras? ¿No os hemos dado prue-

ba de la importancia de material bélico en grandes masas que Italia y Alemania ha enviado a los rebeldes españoles? ¿No os han dado pruebas con prisioneros extranjeros de la invasión de que ha sido objeto nuestro suelo por las tropas de Hitler y Mussolini? ¿Acaso ignoráis la toma de Málaga por los italianos, el bombardeo de Almería por la escuadra alemana y la conquista de Bilbao por las divisiones del "Duce". ¡No! No puede ser que hasta vosotros no hayan llegado estos crímenes. Se os ha dicho mil veces y en distintas ocasiones. Sin embargo, ¿qué habéis hecho por impedir esto? ¿Acaso no tenéis derecho a interponeros ante estas agresiones? ¿O es que la Liga de la Sociedad de Naciones nada más sirve para reírse y hacer caso omiso a las naciones atacadas por el fascismo y a las voces de sus trabajadores?

Pensadlo bien, señores representantes de la "Paz". El proletariado mundial ha rasgado ya el silencio de vuestro miedo y se presta y prepara para ayudarnos. Siempre confiemos los trabajadores en otros de nuestra misma clase que nos pudiera ayudar. Ellos, como nosotros, al ayudarnos, saben que la victoria de nuestra independencia es la independencia de la esclavitud que sobre ellos se cierne. Con la experiencia de nuestra guerra, los parias del mundo conseguirán un porvenir risueño, para su existencia. Como hermanos de clase que somos, ellos apoyarán sus hombros a los nuestros, y unidos marcharemos hacia el fascismo, levantando el puño con vigor, para luego dejarlo caer sobre la fiera fascista, que, bajo el calor de la negligencia de unos hombres sin escrúpulos, han podido crearse un ambiente y unos derechos chulescos, con los cuales hacen y deshacen según su antojo. Aún hay tiempo, ¡Ginebra!, de que puedas volver a recuperar tus fueros, reunidos bajo una promesa internacional. Para ello vuelve la cabeza a nuestro suelo y fíjate si hay derecho a ver a la juventud española sangrando por sus costados, por tú haber dejado a alemanes e italianos inundar y ensañarse con este pueblo, que se defiende de una traición y por su independencia.

ANTONIO

LA CULTURA ES UNA DE LAS ARMAS MAS PODEROSAS PARA TRIUNFAR, PUESTO QUE DE LA CULTURA DEPENDE EL ENGRANDECIMIENTO DE LOS PAISES :-: :-: :-: :-: :-: :-:

LA PASIVIDAD, EN LA ACTUALIDAD, ES TANTO COMO DEJAR LIBRE EL PASO AL INVASOR CRIMINAL :-: NOSOTROS NO PODEMOS, DE NINGUNA FORMA, SER PASIVOS :-: :-:

LOS LEGIONARIOS DE LA MUERTE Noticias de última hora

Apuntes para la Historia del 149 Batallón

(Viene de la página 4.)

A la una de la tarde de dicho día, empezó el combate. El enemigo atacaba, prevalido de su superioridad numérica y los numerosos elementos con que contaba, pero nuestras fuerzas resistían valientemente sin dejarse avanzar.

Durante toda la tarde del día 14 y todo el día 15, la segunda compañía mantuvo alto el estandarte del Batallón, a pesar de las bajas que sufría.

Este día, con motivo de la defensa de una loma, nuestros tanques habían avanzado dos veces, sin que la infantería hubiera acompañado su acción todo lo necesario, según criterio del personal de los tanques.

Al dar el mando nuevamente la orden de avanzar, alegaron la imposibilidad de hacerlo sino iban encuadrados o seguidos por la infantería. Hubo un momento, breve, de irresolución, pero estaba allí nuestra segunda compañía, que, al saber lo que ocurría, con su capitán a la cabeza, emprendió resueltamente la marcha, y delante de los tanques, cantando la "Internacional", con bayoneta calada, la segunda compañía tomó de nuevo contacto con el enemigo.

Pero el enemigo seguía presionando, cada vez más numeroso, y nuestra defensa se hacía a cada momento más dura.

El día 16 empezaron a escasear las municiones, el cansancio se hacía sentir también. Se veía que el enemigo estaba dispuesto a pasar aun a costa de dejarse unos miles de hombres en el campo.

Las formaciones alemanas, casi en orden cerrado, avanzaban a paso de carga sobre nuestras líneas; las descargas, que se sucedían sin descanso, diezaban sus filas, pero otras nuevas formaciones surgían, y otras, y otras; y, a un momento, nuestras fuerzas tenían que replegarse a otra posición para no ser aplastadas por aquellas enormes masas que los facciosos lanzaban al asalto.

El día 16 se dió la orden de ocupar nuevas posiciones, desde las que se podía parar el ímpetu enemigo.

18 DE JULIO

Yo era un ser que siempre estaba esquivando las peleas, por juzgar que era inhumano el hacer daño al ajeno.

No era malo, ni era bueno, pero bien mirado siempre por los amigos que tengo.

Mas llegó cierto 18 de julio, si bien recuerdo, cuando salí con unas armas y un puñado de vaque resurgieron del pueblo. [lientes.

¿Dónde vamos?—preguntaron—, yo les dije: al Campamento, y después a la Montaña, y luego para Toledo.

Y luchando, sin parar por capitales y pueblos, recorrimos Talavera, Ollas, Vargas y Espejo y muchos lugares más que ahora mismo no recuerdo. [cuerdo.

Pero yo siempre pensando en los tiempos de mi infancia, cuando esquivaba reyertas por no ver que se pegaban aquellos hermanos nuestros.

Y ahora mira, ya lo ves si ha cambiado el pensamiento, que nada más pienso en matar y ver caer hombres [muertos.

Y es que ha sido tan horrible la traición que nos han hecho, que mientras ellos no desistan de su vil empeño, yerto seguiré matándolos, aunque son hermanos nuestros.

OLIETE

Teniente de la 3.^a Cia. del 4.^o Batallón.

Visado por la censura

La segunda compañía, con grandes claros en sus filas, volvió de nuevo a su cuartel de Pozuelo.

Por año nuevo, el S. R. I. envió las cajitas con la "Cena del Miliciano", que, unido al extraordinario que se sirvió por aquellos días, hizo que durante una semana reinara la alegría en el batallón.

Perea fué trasladado a la Comandancia de la quinta División, y de la 38 Brigada se hizo cargo un tal Zulueta, del arma de aviación, y que hizo en ella una estancia bien breve.

El día 3 de enero, a las diez de la mañana, la segunda compañía recibió de nuevo la orden de salir, con el fin de cubrir un claro que había dejado un batallón.

En contacto por su derecha con la Internacional (aunque algo distante), y en punta hacia el campo enemigo, permaneció dicha fuerza hasta la madrugada del día 6.

(Continuará.)

Los nuevos burgueses

Se ven, desgraciadamente, en las diferentes retaguardias un despilfarro de gasolina, que es una verdadera lástima; mas y cuando se llega en momentos tan apurados, por falta de dicha esencia, a no poder verificarse servicios enormemente urgentes.

Hay frentes en que están unos kilómetros de las Comandancias, y, por lo tanto, donde empiezan las carreteras que conducen a las retaguardias, y los verdaderos luchadores tienen que ir en camillas una vez heridos, siendo este modo de transporte tan pesado, tanto para el herido como para los camilleros; pero los abnegados soldados rojos todo lo soportan por su tesón en ganar la lucha. ¿No es lamentable que haya otros camaradas que se pasean en automóvil y, además con mujeres, cuando la gasolina se necesita hoy mucho más casi que el pan?...

No puede ser, hay que poner coto a estos desmanes; hay que ayudar todos, cada uno en su puesto; pero con fe, con energía, y esa es la solución del conflicto actual. Dicen muchos: que **ganas tengo que esto se termine**, y otros, **cuándo esto acabe**... Cómo se ha de terminar, si no ponemos de nuestra parte, no digo el mayor esfuerzo (que ese ya lo pone el de la trinchera), sino la mínima parte de su voluntad, y ya sería bastante.

Lo peor del caso es que hablábamos de los burgueses censurando su vida llena de comodidades, y algunos camaradas, ¿qué hacen...? Pues entorpecer su vida: unos, con su indiferencia sistemática; otros, con esa ostentación de cargos, que se les subió a la cabeza su fantasía de hombres imprescindibles, y se hacen verdaderamente odiosos, pues su petulancia llega a cometer muchos, muchísimos más errores que los antiguos y agraciadamente aplastados aristócratas.

¿Qué diríais, camaradas de la retaguardia, si los que luchan en el parapeto, guiados del ejemplo de los que viven aquí, cometieran actos censurables ante vuestros ojos...? Pues seríais los primeros en la censura. Eso, camaradas, eso es lo que hay que ver, que si censura cabe para el que mal se porta, y desde el pedestal de la heroicidad, por ser combatiente que combate, llega a denigrarse, qué no censura le cabe al que entorpece nuestra lucha, y encima no se asomó aún por una trinchera; todos, camaradas, somos los obligados a defender como leones nuestro suelo, todos a ganar como sea nuestra razón, todos a poner nuestro esfuerzo, para que al ganar se acaben, de una vez para siempre, los privilegiados y las sinrazones. Cada cual llevará su merecido, y no debemos de guiarnos nada más que del pobre compañero que vive ya muchos meses en la vanguardia, y no tiene, ni vive con más esperanza que el cercano día del triunfo.

PANCHO VILLA

En Londres se hace toda clase de esfuerzos para salvar la política de la no intervención.

En el frente de Madrid, millares de héroes luchan por la no intervención del fascismo en nuestra patria.

De "El Sol".

—o—

LONDRES. — El National Council of Labour, constituido por representantes de los laboristas, de los Trades Union y la minoría parlamentaria laborista, se ha reunido esta mañana.

Terminada la reunión, se ha publicado una resolución "para advertir a la nación que es de temer que el Gobierno aproveche el período de las vacaciones parlamentarias para reconocer al general Franco."—(Fabra.)

—o—

LONDRES.—Parece que está totalmente terminado el programa del ejército aéreo, previsto en el plan de rearme, y que pronto estarán terminadas las 127 escuadrillas, formadas por 1.750 aviones.—(Fabra.)

—o—

PARIS.—Comunican de Gibraltar que dos generales italianos han desembarcado del transatlántico "Conte de Saboia", siendo recibidos por un cabecilla faccioso, que los acompañó a La Línea. Proceden de Abisinia; habiendo descansado unos días en Italia.—(Fabra.)

—o—

PARIS.—Comunican de Gibraltar a la Agencia España que cuatro oficiales españoles consiguieron llegar a Gibraltar después de pasar a nado parte de la bahía de Algeciras y se proponen ir a Valencia para ponerse a las órdenes del Gobierno de la República. Han facilitado detalles de la opresión de que son víctimas los soldados y oficiales españoles por parte de los alemanes e italianos. Por la cosa más insignificante son duramente maltratados; habiéndose llegado al caso de golpearlos con una fusta.—(Fabra.)

—o—

SANTANDER.—A pesar de la vigilancia que ejercen en el litoral cantábrico los buques piratas, han entrado en Ribadesella los vapores "Thorbay" y el "Piltor", ambos de nacionalidad inglesa, que vienen a recoger refugiados.—(Febus.)

—o—

MOSCU.—El balance del primer semestre de los depósitos en las Cajas de Ahorros demuestra el aumento incesante de las economías de los trabajadores de la U. R. S. S. En el segundo trimestre de este año, la población ha efectuado nuevos depósitos por un valor de 287.400.000 rublos, o sea 61.200.000 más que el trimestre anterior. Durante el primer semestre, las economías de los trabajadores han aumentado en 513.600.000 rublos y su total ha pasado de cuatro mil millones de rublos.

—o—

GIJON.—Las motonaves "Ciudad de Valencia" y "Ciudad de Palma" fueron atacadas por la aviación republicana cuando ambos barcos facciosos se hallaban a cinco millas del puerto del Musel. Los reiterados ataques de nuestra aviación obligaron a las motonaves a adentrarse en el mar.

DEMOSTREMOS SIEMPRE CON NUESTRA DISCIPLINA Y CULTURA A QUE GRADO HA LLEGADO NUESTRO GLORIOSO EJERCITO :— :— :— :— :

LOS LEGIONARIOS DE LA MUERTE

Apuntes para la Historia del 149 Batallón

(Continuación.)

Los refuerzos que se habían pedido no llegaban, y las bajas habidas producían apreciables claros en nuestras filas.

Sobre la situación de la carretera no se tenían noticias concretas, pues faltaba personal para poder enviar patrullas de reconocimiento.

Al entrar la noche cesó el fuego, después de catorce horas de furioso combate.

El enemigo, superior en número, con diez y ocho piezas de artillería, la aviación, en posiciones que nos dominaban por la altura y nos cercaban en forma de media luna.

Nosotros, menos numerosos, sin artillería, no comunicando más que por el heliógrafo; y, sin embargo, después de catorce horas conservábamos nuestras posiciones.

La Columna Perea dió prueba aquel día de lo mucho que era capaz.

A las dos de la mañana del día 18, Perea, al frente de unos 600 hombres que había logrado reunir, emprendió la ascensión para auxiliar las fuerzas que estaban en el puerto.

Pero aquellos 600 hombres no eran "Legionarios de la Muerte", y los relatos e informes que habían oído respecto al combate desarrollado influyó sin duda en su moral; por otra parte, el subir de noche por una montaña desconocida y llena de bosques y malezas, de donde a cualquier momento podía partir una descarga, no era lo más a propósito para infundir valor; así que, poco a poco, aquella fuerza se fué quedando por el camino, en forma tal, que, al llegar a la mitad, Perea se encontró con sólo diez y ocho hombres.

Lo que Perea pensó entonces, sólo él podrá decirlo, lo que se sabe es que subió sobre unas peñas destacadas, sacó un pitillo y, de pie, frente al enemigo, que acechaba en la oscuridad, se puso a encenderlo, conservando la llama de la cerilla junto a su rostro todo el tiempo que ésta tardó en consumirse.

Cuando se quemó los dedos, la tiró, y, dirigiéndose a los que habían asistido, asombrados, a aquella escena, sin comprenderla en el momento, dijo, simplemente:

—Vámonos.

Y sin pronunciar palabra emprendió el camino de Lozoya.

Aquella noche, en el puerto hubo una reunión de oficiales, presidida por el capitán Clairac, para estudiar la situación.

Los refuerzos solicitados y ofrecidos, no llegaban; la munición estaba agotada, las fuerzas cansadísimas, si al amanecer el enemigo daba un nuevo empuje no había fuerza material de resistirlo; en vista de esto, se acordó la evacuación, ya que a nuestra espalda teníamos preparadas buenas posiciones donde aquellos hombres podían dar mucho que hacer a los facciosos, mientras que quedarse allí era un sacrificio estéril.

De madrugada, entre dos luces, se verificó la evacuación, retirándose las fuerzas a Lozoya.

Lozoya en sí no ofrecía ninguna seguridad, se hallaba bajo el alcance de la artillería facciosa y había sufrido varios bombardeos; era como el fondo de un pozo respecto al Nevero.

El mismo día 18 empezó la evacuación hacia las posiciones previstas.

El Estado Mayor se trasladó a Canencia, y la fuerza ocupaba toda la cadena de montañas entre dicho punto y el puerto de la Morcuera.

Desde entonces, Lozoya quedó en el "terreno de nadie", como decían en la Gran Guerra. El mismo inconveniente que ofrecía para nosotros la conservación ofrecía para los facciosos su ocupación.

La estancia del 9.º Regimiento, como entonces se denominaba la Columna Perea, por razón de la nueva estructura de las Milicias, en dicho sector de la Sierra fué de absoluto reposo.

Después del gran combate del día 17, la tranquilidad había vuelto a nacer de nuevo en aquel apacible valle.

Los facciosos no se atrevían a bajar del puerto, y nuestros milicianos se tenían que contentar con verlos por los prismáticos, fuera del alcance de sus fusiles.

El quebranto que debió de sufrir el enemigo en aquella jornada del 17 de septiembre debió de ser formidable, ya que durante varios días no dieron señales de vida ni en sus propias posiciones.

Días después de haber evacuado Lozoya, fué allí un grupo de milicianos a recoger algunos cacharros para sus chabolas y, en pleno día, hicieron la excursión, sin que el enemigo se mostrara.

En nuestras nuevas posiciones se construyeron barracas y cuevas, donde la fantasía y el gusto individual daban una nota típica al pintoresco paisaje.

Desde Canencia al puerto de la Morcuera, los ingenieros habían construido una pista por una parte de la montaña, que hasta entonces había sido solamente visitada por los pastores.

Y era de ver los pesados camiones de artillería y del suministro subir penosamente por aquellas pendientes, una de las cuales tenía más de 15º. Algunos coches no soportaron la prueba.

Nuestras fuerzas se dedicaban a ejercicios físicos y deportes, había para todos los gustos; cuando llegó la nieve, incluso se esquiaba.

Un día unos oficiales del batallón, que habían llevado un convoy de víveres a Canencia, al decirles que Perea estaba recorriendo las posiciones, tomaron el camino de la pista sin conocerla bien.

Llevaban un trecho recorrido, cuando surgió la duda si el camino que seguían era el bueno. Por allí no había nadie a quien preguntar, y resolvieron reguir avanzando con precaución; unos centenares de metros más allá vieron un pastor con un rebaño de ovejas. Se detuvieron y le preguntaron:

—¿Es por aquí por donde se va a las posiciones?

—No sé—contestó el pastor.

¿Cómo! ¿No es usted de aquí?—replicaron, sorprendidos.

—Sí.

—¿Y no sabe dónde están las posiciones, dónde está la fuerza?—interrogaron de nuevo.

—No. No sé nada.

Esta respuesta hizo surgir una duda entre los oficiales.

—Pero, bueno, ¿usted es de los nuestros?—preguntó un oficial.

—¿De quién son ustedes?—preguntó, a su vez, socarronamente el pastor.

—De quién vamos a ser. ¿No has visto el color del coche?—le respondieron un tanto amostazados y mostrándole el auto que estaba pintado en rojo.

Esto debió de convencer, sin duda, al pastor, porque se excusó y dió los informes que le habían solicitado.

Las compañías seguían turnando para los descansos, según se había establecido en el puerto de Navarria.

En el mes de noviembre, al hallarse los facciosos a las puertas de Madrid, surgieron infinidad de peticiones pidiendo se trasladara el batallón al frente de la capital, y alegando que llevaban mes y medio sin hacer nada, y que ellos habían venido para luchar contra los fascistas.

La libertad de ir cada cual por donde le pareciera, que existió en los primeros momentos, se había acabado; y Perea no pudo más que solicitar el traslado y esperar que le fuera concedido.

El 6 de diciembre llegó, por fin, el tan deseado cambio de frente. Por esas fechas también se dió al Ejército una nueva organización, que es la que conserva en el día de hoy; aunque ya hay anunciando un nuevo cambio.

Perea fué al mando de la 38 Brigada Mixta al frente de Madrid, sector Pozuelo; y "Los Legionarios de la Muerte", la Columna Perea, el 9.º Batallón, el 9.º Regimiento (que todos estos nombres había

tenido), fué y sigue siendo el primer Batallón de la 38 Brigada.

Desde la Sierra, las fuerzas se trasladaron a Fuenarral, y el 8 de diciembre, la tercera compañía fué la primera en salir para el frente y tomar posiciones en Pozuelo.

El mando del Batallón se dió al comandante Faerna—aquel alférez que fué el primer herido de la Columna.

Habiéndose instaurado la función de Comisario, fué designado Asensio Saorí, primer comisario del Batallón, el cual, al tomar posesión del cargo, el día 9 de diciembre, dirigió la siguiente alocución a la fuerza:

"Camaradas: Sean mis primeras palabras para saludaros como un miliciano más que se incorpora a la Columna del comandante Perea. Ante todo, no esperéis de mí palabras bonitas, ya que no soy orador. Yo soy, eso sí, un camarada vuestro, que se ha forjado a través de veinte años de lucha en las filas de las organizaciones obreras. Por tanto, y obedeciendo mandatos superiores, yo vengo a trabajar con vosotros, a luchar en primera fila con vosotros, y, además, puesto que una de las bases de mi cometido es ese, haceros comprender cuál es el significado de nuestra lucha. También podéis disponer de mí para encauzar, dentro de vuestras respectivas compañías, todas aquellas cosillas, tales como el Correo, la Prensa y cuantas deficiencias de índole interior del miliciano puedan surgir o existan.

Referencias inmejorables de vuestras actuaciones en la Sierra han llegado a mí. Por eso mismo yo voy a referiros un pasaje desarrollado hace unos días en este mismo terreno, prueba fehaciente de cómo yo espero que vosotros sabréis emular la valentía de estos bravos defensores de la República. Fué un ataque violento del enemigo. Los milicianos se juramentaron para no retroceder un palmo de terreno. La batalla fué dura; pero los enemigos de nuestra clase no pasaron, aunque para ello tuvieron que dejar sus vidas en el campo bastantes camaradas nuestros.

Este hecho heroico mereció la más efusiva felicitación del general Miaja, y la no menos del jefe de operaciones, general Kleber. Así, pues, yo espero que esas tropas, que vosotros habéis relevado, estén tranquilas de que han dejado dignos sustitutos, pues con ello evitaremos que el enemigo nos corte la comunicación con la Sierra y de que estos hermanos nuestros, que luchan contra el enemigo y el frío, no nos tengan que decir que los hemos traicionado.

Yo os digo que manteniendo en alto la moral de que debemos estar poseídos por nuestra segura victoria, habremos conseguido disipar dudas, que en estos momentos nos perjudicarían grandemente. Yo espero me ayudéis todos a que mi labor sea fructífera con aquellos camaradas, que, por incompreensión, aunque de buena fe, pudieran obstaculizar mi labor. Todos, en estos momentos, debemos vivir la guerra en toda su intensidad.

Los Delegados políticos, que habrán de salir por compañías, yo espero serán mis mejores colaboradores. Y nada más, camaradas; a luchar y a que nuestra moral combativa no decaiga en estos momentos difíciles que vivimos. Salud."

A la tercera compañía la siguió la primera a ocupar posiciones, mientras que la segunda y cuarta quedaban en el cuartel de Pozuelo, en reserva.

El día 14 de diciembre fué llamada la segunda compañía para operar conjuntamente con la Internacional en el sector de Boadilla del Monte.

El enemigo, compuesto casi exclusivamente de extranjeros, en su mayoría alemanes, era numerosísimo. Era una de esas masas de hombres que los facciosos lanzaban al asalto de la capital, precedidos de todos los elementos modernos de combate.

(Continúa en la página 3.)

Imprenta del IV Cuerpo de Ejército.